

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo CX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo CX

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CX

**Juárez enfermo;
crisis en el ejército del Centro**

Marzo de 1864

CAPÍTULO CX

JUÁREZ ENFERMO; CRISIS EN EL EJÉRCITO DEL CENTRO

Marzo de 1864

Después de los lamentables acontecimientos que ocurrieron en Monterrey, que culminaron con la defección de Vidaurri, el gobierno regresó a Saltillo y nuevamente se instaló en ella la sede de la autoridad nacional.

El presidente sufrió una fiebre biliosa que lo tuvo enfermo por algunos días; no era para menos, cualquier organismo tenía que afectarse y Juárez no podía ser excepción, frente a las sucesivas y reiteradas pruebas que ha tenido que soportar desde hace más de un año.

Es muy singular que ésta sea la única ocasión en que Juárez se haya sentido afectado en su organismo en forma ostensible por los embates de los problemas públicos.

Restablecido ya de sus males, escribe en Saltillo el 22 de marzo aprobando la táctica adoptada por Romero, de celebrar reuniones con los hombres más notables e influyentes de los Estados Unidos. Comenta, también, que la reacción de Europa muestra que la expedición francesa no es popular, lo que explica la actitud de la oposición del cuerpo legislativo francés; señala, también, que los movimientos revolucionarios de Hungría, Venecia y Roma, unidos a la actitud internacional de Rusia, tiene en jaque a Napoleón III.

Comenta con satisfacción que el general Porfirio Díaz ha llegado con su fuerza a Teotitlán del Camino en la zona limítrofe de Oaxaca con Puebla, que López Uruga muestra actividad en Jalisco y que el Gral. Espíndola no deja tampoco descansar al invasor en el Bajío.

Nuevamente el presidente Juárez se muestra confiado en el triunfo final y dice con mucho optimismo: “Mucho, amigo mío, tiene que

esperar el país hoy y la historia de mañana, de un pueblo que así comprende su condición”.

En esta carta notifica a Romero que ha designado a Pedro Santacilia su secretario particular, es decir, aún no piensa que sea nuevamente necesario separarse de la familia; consideró al hacer ese nombramiento, no cabe duda, que el gobierno podrá establecerse en Monterrey sin peligro.

Desgraciadamente la situación en el centro del país no es satisfactoria; el Gral. López Uraga independientemente de su carácter, difícil, susceptible y francamente tortuoso que ya habrá podido apreciar el lector por la lectura de tantos documentos escritos por él, en las últimas semanas mostraba una sospechosa conducta, complicada y confusa.

El gobierno nacional intenta varias veces darle el mando del ejército del centro y él se excusa, pretestando que era mucha responsabilidad en función de los escasos recursos que el gobierno disponía; cuando se le quiso dar la posición de segundo jefe del ejército de operaciones, tampoco quiso aceptarlo y sólo ante lo irremediable, en vista de la muerte de Comonfort, tuvo que apechugar con el mando del ejército que cubría los estados de Colima, Jalisco, Michoacán y Querétaro.

Ya se ha apuntado, en capítulos anteriores, que al iniciarse la temporada de secas se comienza el avance del ejército francés y el repliegue de las tropas mexicanas que no pudieron ofrecer resistencia, perdiéndose Guanajuato, Morelia y Guadalajara.

López Uraga se mostraba quejoso de sus subordinados, tanto jefes como soldados, quienes también le correspondían, por lo que la situación del ejército era grave.

Presionado por algunos de los jefes, López Uraga estuvo conforme en que se lanzara un manifiesto fechado en San Marcos, el 28 de marzo, firmado por todos los jefes de división y de brigada, encabezados por López Uraga.

No se ha incluido un manifiesto más, firmado exclusivamente por López Uraga, porque repite en parte al anterior.

Juan N. Cortina le contesta a Juárez el 27 de marzo agradeciendo la designación que a su favor se hace de gobernador y comandante militar, ofreciendo obediencia al gobierno nacional. Al día siguiente informa que se ha presentado en la boca del Río Bravo una fragata francesa que por las preguntas que hizo, se deduce que llegaba en auxilio de Vidaurri de quien suponía se había apoderado del puerto de Matamoros.

Cortina choca con Zambrano, administrador de la aduana en Matamoros, porque este último cumple con sus obligaciones y es leal amigo de Juárez.

Siempre con la preocupación de que el Poder Legislativo funcione, pues éste sería un fuerte apoyo en el prestigio del gobierno nacional, la diputación permanente, que ha acompañado a Juárez en su peregrinar, convoca a los diputados para reunirse en Saltillo y poder celebrar el segundo período de sesiones del congreso, en el mes de abril.

Vidaurri es derrotado, evacuando la ciudad de Monterrey, que es ocupada el 28 de marzo por el Gral. Negrete, quien pide a Doblado le envíe un batallón más para reforzar sus contingentes; Negrete también escribe a Juárez sobre la ocupación de Monterrey, informándole de la situación en que encontró a la ciudad desde el punto de vista militar y de que ha intervenido en los libros de la casa Milmo propiedad del yerno de Vidaurri. En la posdata le pide a Juárez se traslade a Monterrey a donde ya le tiene preparado alojamiento.

El 31 de marzo, ignorante Juárez de la tortuosa conducta de López Uruga, expide un decreto dándole muy amplias facultades en los ramos de Guerra y Hacienda, poniendo bajo su autoridad a todos los funcionarios civiles y militares, al ejército y la guardia nacional de los estados de Colima, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Querétaro y en los distritos 1º y 3º del Estado de México.

Manuel Doblado, al frente de la división de Guanajuato, se instala en Monterrey e insiste en que el gobierno debe trasladarse a esa ciudad de inmediato y que si ello no es posible, cuando menos el ministro Iglesias.

Concluye el capítulo con un documento firmado por el encargado de Negocios Extranjeros y Gobernación del gobierno imperial, en que

con toda claridad declara que en lo relativo a la inhumación de cadáveres, está en vigor una de las leyes de Reforma expedida el 31 de julio de 1859.

DOCUMENTOS

Marzo de 1864

BANQUETE A ROMERO EN NUEVA YORK

Nueva York, marzo 30 de 1864

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Saltillo

Las personas a quienes invité a la comida que di en esta ciudad el 15 de diciembre último y de la que hablé a usted en mi nota número 40, de 18 del mes citado, se consideraron, como era natural, obligadas a retribuirme mi invitación. La precipitación con que intencionalmente regresé a Washington después de dicha comida, no les permitió adoptar el modo más conveniente de hacerlo, esto es invitarme cada uno en su casa con un círculo de sus amigos. Mis indicaciones sobre la conveniencia de que la ciudad de Nueva York hiciera una demostración en favor de nuestra causa, que les repetí después en la correspondencia que entablé con varias de dichas personas, los hicieron pensar en proponer a varios de sus amigos que me dieran un gran banquete, atestiguando así su simpatía por la causa de México. Este plan encontró muchas dificultades y necesité de mucho tiempo para realizarse, pues se deseaba que tomaran parte en el banquete las personas más distinguidas de esta ciudad.

Los caballeros que más empeño tomaron en que se hiciera esa demostración y a quienes se debe ella casi exclusivamente, fueron Mr. James W. Beekman, Mr. John W. Hamersley y Mr. William E. Dodge, hijo, cuyos nombres creo conveniente mencionar al supremo gobierno para que haya una constancia oficial de los importantes servicios que tan desinteresadamente nos han prestado en las circunstancias más difíciles para nuestra patria, a fin de que si alguna vez fuese posible o conveniente, se les haga una manifestación de la gratitud con que la república debe ver sus buenos servicios. Sería demasiado largo referir a

usted los diferentes aspectos que tomó este asunto desde su principio. Sólo mencionaré, porque me parece que vale la pena, la circunstancia de que al principio habían pensado en que el Gral. Winfield Scott presidiera la demostración y que habiéndome consultado sobre ese punto contesté que no me parecía conveniente esa elección por motivos obvios que indiqué con la mayor moderación posible y que fueron desde luego atendidos.¹

Hace ocho días que se acabaron de arreglar todos los pormenores y que se fijó el día de ayer para que tuviera lugar la comida que me fue ofrecida por treinta y un caballeros de los más eminentes y distinguidos de Nueva York, cuyos nombres verá usted en la copia número uno de los documentos adjuntos. Entre esas personas se encuentran las de los comerciantes más ricos y emprendedores de este puerto, las de los banqueros más respetables y acreditados, las de los abogados más distinguidos, las de los literatos más eminentes y, en una palabra, las de cuanto ofrece de más distinguido, elevado e influente (de) la ciudad de Nueva York. A la invitación que recibí de tan respetables ciudadanos, concebida en un lenguaje tan lisonjero para mi patria y que por un trastorno del correo no llegó a mis manos sino hasta el 25 del que finaliza, contesté en los términos que verá usted en la copia que le remito de mi respuesta, marcada con el número dos. Al mismo tiempo, recibí una esquila de Mr. Aspinwall, presidente de la comisión de convite, fechada el día 18 del mes citado, participándome que la comida tendría lugar el 29; de cuya esquila, con la respuesta que le di, acompañé también copias traducidas bajo los números tres y cuatro.

La comisión de mesa invitó, además, para la comida al cónsul general de la república en los Estados Unidos, y al secretario y oficial de esta legación, todos los cuales aceptaron la invitación y asistieron por supuesto a la comida. El citado día 25 salí de Washington para esta ciudad, en donde quise estar con algunos días de anticipación para preparar lo que había yo de decir en la comida. Ayer se verificó ésta y

¹ Scott fue el jefe militar que tuvo el mando de la última etapa de invasión estadounidense a México en 1847. Su presencia no habría sido oportuna.

fue, bajo todos aspectos, el banquete más espléndido que se ha visto por algunos años en Nueva York. De las veintidos personas que estuvieron presentes, sin contarnos nosotros, once hablaron en los términos más decididos y entusiastas en favor de nuestra causa y en contra de la invasión francesa. Sería imposible dar a usted, en esta nota tan ligera, idea de lo que pasó y se dijo en la comida. Voy a ocuparme en escribir una relación completa de cuanto ocurrió en ella, incluyendo los brindis y discursos que hubo, cuya relación haré publicar en español en forma de cuaderno, para circularla con cuanta profusión sea posible y de la cual mandaré, por supuesto, ejemplares a ese ministerio. Esa relación deberá considerarse como apéndice a esta nota.

Creo debido informar a usted que los caballeros que dieron la comida no creyeron conveniente que tomara parte en ella persona alguna que tuviera carácter oficial y que, por lo mismo, sólo firmaron la invitación personas del todo independientes, aunque entre ellas las hay de todos partidos. La víspera de mi salida de Washington me promovió Mr. Seward conversación de una manera indirecta sobre la comida y, por lo que me dijo, entendí que si no había merecido su aprobación, a lo menos no era adverso a ella. Me aproveché de la oportunidad para avisarle que la había ya aceptado y que saldría pronto para esta ciudad y no noté indicación de que le hubiera disgustado mi conducta. Las personas que me dieron la comida no quisieron que la presenciara ningún agente de los periódicos de esta ciudad, lo que ha ocasionado que los diarios no hablen de ella en los términos y con los pormenores que de otro modo lo hubieran hecho. Incluyo, a usted tiras que contienen lo poco que hasta ahora han dicho sobre ella.

Todas las referidas personas saben, sin embargo, que yo voy a publicar en español la relación a que antes he hecho referencia y a todos los que brindaron y pronunciaron discursos les he pedido copia de sus brindis y alocuciones, para que la relación salga con la mayor exactitud posible.

Por supuesto que yo me aproveché de esa ventajosa oportunidad para pronunciar una alocución que fue objeto de maduras meditaciones y que espero merecerá la aprobación del supremo gobierno. La encontrará

usted en la mencionada relación. Excusado me parece encarecer a usted la influencia que tendrá esa demostración, no sólo en uniformar la opinión del pueblo de los Estados Unidos sobre la cuestión mexicana, sino en animarlo para expresarla francamente y en hacer que el gobierno y el congreso manifiesten por esa opinión más respeto del que hasta aquí han mostrado. Ella hará conocer también a la Europa y a la Francia en particular, cuáles son los sentimientos y los deseos de este pueblo expresados por sus ciudadanos más distinguidos y producirá en México el resultado de demostrar a nuestros compatriotas que tienen de su parte, de la manera más decidida, las simpatías de este gran pueblo y la promesa más terminante de que luego que terminen sus presentes dificultades, tomará en la cuestión la parte que le corresponde. La considero, pues, como lo más favorable para mi patria que he podido hacer desde mi regreso a este país. Un amigo mío, residente en esta ciudad y que conoce a todas las personas que firmaron la invitación, me ha dicho que si ellos hubieran manifestado hace tres años el interés por México de que ahora dan pruebas, la intervención se hubiera evitado enteramente.

Pienso permanecer en Nueva York el tiempo necesario para visitar a las personas que hicieron la demostración, asistir a algunas comidas particulares a que me han invitado y recoger los materiales necesarios para concluir la relación, después de lo cual regresaré a Washington a agitar el despacho de los importantes asuntos que tenemos pendientes en el congreso de los Estados Unidos. Dejaré en esta ciudad por algunos días más al secretario de la legación, con el encargo de corregir las pruebas de la publicación que voy a hacer y de agitar la conclusión de ella.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

JUÁREZ AVISA A ROMERO,
QUE PORFIRIO DÍAZ Y LÓPEZ URAGA ESTÁN ACTIVOS

Saltillo, marzo 22 de 1864

Señor don Matías Romero
Washington

Mi estimado amigo:

Sucesivamente han venido llegando a mis manos las muy apreciables de usted fechas 22 de enero último y 4 y 11 del pasado, que he leído con grandísimo placer, por las noticias interesantes que en ellas me comunica.

Creo, como usted, que darán buen resultado esas reuniones que piensa usted tener en Washington, con el objeto de tratar allí más íntimamente a los hombres mas notables e influyentes de ese país. Todo lo que sea poner de manifiesto la causa de México es un servicio importante que se hace a la situación.

Mucho interés tengo en saber que suerte tienen esas nuevas proposiciones a que usted se refiere y que fueron presentadas después de las de Mr. McDougall. Celebraré que vea usted realizadas sus esperanzas acerca de dichas proposiciones.

Opino como usted que es del todo punto irrealizable el pensamiento del Sr. McLane, porque indudablemente los Estados Unidos no adoptarían el papel de mediadores en la contienda para proponer semejante solución.

En efecto, no pueden ser más favorables las noticias de Europa y creo que influirán muchísimo en la suerte de nuestro país.

La falta de popularidad de que adoleció siempre en Europa y sobre

toda en la misma Francia la empresa injustificable de Napoleón, es hoy mayor que nunca por la oposición enérgica y digna que ha encontrado esa empresa descabellada en los hombres más notables del cuerpo legislativo. Si a esto se agregan las dificultades probables, con motivo de la actitud que va tomando la Rusia y a causa de los movimientos revolucionarios que se preparan en Hungría, Venecia y Roma, debemos creer que, antes de mucho, el emperador Napoleón tendrá necesidad de ocuparse exclusivamente en los asuntos de por allá que son los que le interesan.

Por acá las cosas van bien y espero con buenas razones para ello, que antes de mucho estaremos en mejor posición, bajo todos conceptos, para activar con todo empeño la defensa nacional.

El Sr. Gral. (López) Uruga que, según las últimas noticias estaba por Jalisco, tiene, a lo que parece, bastante alarmados a los franceses así por el número de sus fuerzas como por la buena calidad de éstas, que están en mejor orden de disciplina y de moralidad.

Muchas noticias corren acerca de los últimos hechos de armas de aquel general, pero como nada sabemos oficialmente todavía por la interrupción de las comunicaciones, creo inútil referírselas a usted.

También aquí corrió la noticia que circuló en esa de que nuestro Porfirio había ocupado a Orizaba, no fue cierto pero es indudable que ya aquel amigo está en campaña y demás sería añadir que dará mucho que hacer al ejército invasor.

Cartas de México de principio de este mes dan ya por seguro que la vanguardia de Porfirio estaba ya en Teotitlán del Camino y que las mandaba Benavides, añadiendo que el Gral. Bazaine había salido para Puebla con el objeto, según decían, de dirigir él mismo la campaña contra nuestro amigo.

No sé a punto fijo cuanta fuerza lograría reunir Porfirio en Oaxaca, pero diré a usted que *La Estaffette* le concede 6,000 hombres y que sabemos que se le había incorporado con alguna fuerza el Sr. don Fernando Ortega.

El Gral. Espíndola con una fuerza respetable de caballería está en el Bajío donde no deja descansar al invasor y ha escrito últimamente

bastante contento del aspecto que, a su juicio, van tomando las cosas por el interior.

Mientras tanto, los gobernadores de casi todos los estados trabajan empeñosamente por levantar nuevas fuerzas y, por supuesto, cada vez está más pronunciada, contra los extranjeros que nos invaden, la opinión pública del país.

Respecto de los asuntos de Monterrey creo inútil decir una sola palabra porque la circular y los documentos adjuntos impondrán a usted de cuanto pudiera desear. Sólo diré a usted, para su satisfacción, que muy pronto estará destruido completamente el obstáculo que se nos presentó aquí y podrá el gobierno consagrarse exclusivamente a la defensa de la nación.

Por esos mismos documentos verá usted la noble conducta de estos pueblos y cómo respondieron con un grito unánime de entusiasmo al oír la voz del gobierno que les hablaba en nombre de la ley. Mucho, amigo mío, tiene que esperar el país hoy y la historia de mañana, de un pueblo que así comprende su condición.

Adiós; haga usted presente mis afectuosos recuerdos a todos los amigos y usted disponga como guste del que le profesa su amigo su servidor que besa su mano.

Benito Juárez

Aumento:

Participo a usted que el amigo Santacilia es mi secretario particular y como usted sabe es persona de nuestra confianza.

(Benito) Juárez

No va la circular que le anuncié por no haber terminado su impresión.-
Vale.

VIBRANTE MANIFIESTO DEL EJÉRCITO AL MANDO DE LÓPEZ URAGA

José López Uruga, general de división en jefe del ejército republicano nacional, los ciudadanos gobernadores de los estados de Colima, Jalisco, Michoacán y Querétaro y los ciudadanos generales y jefes principales que militan en el expresado ejército a la nación.

Cuando se mueven sobre nuestro ejército las columnas francesas y parece ya que va a darse principio a las operaciones, cuando se anuncia con generalidad la próxima llegada del príncipe que viene a coronarse en México y vemos erigirse un trono cubierto con los colores de Iguala y cuando, en fin, el enemigo proclama la paz, el orden y la reconciliación de los partidos, creemos de nuestro deber, los que suscribimos, levantar nuestra voz ante nuestros conciudadanos para hacerles patentes, así a ellos como a la historia, los motivos que, a pesar de estas amenazas y de estas promesas, conservan las armas en nuestras manos y los principios que con ellas sostenemos y que apoyaremos hasta sucumbir, por ser emanados de la voluntad nacional que tenemos obligación de respetar y hacer cumplir, si la providencia favorece nuestros designios.

Se ha extraviado la opinión haciendo entender que México quiere la monarquía y llama a un soberano extranjero: la junta de notables que hizo esta declaración no tenía misión legal ninguna y las actas que se han levantado en los pueblos sólo demuestran el influjo que sobre algunos mexicanos abyectos ha ejercido la invasión de México por una de las naciones más poderosas de Europa.

El pueblo mexicano no llama ni desea al príncipe Fernando Maximiliano quien, no obstante las virtudes domésticas y apacibles de que se encuentre adornado, es enteramente desconocido para nosotros porque su nombre no ha sido ilustrado con ninguna de las hazañas

brillantes que hacen célebres a los hombres y conocidos en países lejanos. La popularidad que falta a este príncipe no pudo habérsela dado don Juan N. Almonte, que carece igualmente de ella y de toda simpatía puesto que, a pesar de haber ambicionado siempre la primera magistratura de la república, jamás logró obtenerla, cuando en medio de nuestras revueltas bastó muchas veces el aura popular y alguna audacia para asaltar el poder.

Con (el) Austria no nos une vínculo alguno y su alianza será estéril para nuestra patria. Jamás llegó a reconocer la independencia de México; no hemos tenido con aquel imperio relaciones diplomáticas ni mercantiles y es común aún entre varios mexicanos no distinguirlo de la confederación germánica. Sus instituciones, sus leyes, sus hábitos, todo es desconocido entre nosotros y el monarca invitado habrá de chocar con nuestras tradiciones si pretende implantar en México la organización de su país.

En nada de esto pensaron los notables que decidieron por sí sólo de la suerte de la república y que extraídos de la obscuridad en que se encontraban, nulos por su posición social, votaron por este príncipe obligados por una fuerza mayor y, sin atender a los obstáculos que semejante elección traería para la realización de sus planes. La suerte malograda del libertador debe ser un ejemplar bastante para los mexicanos que quieren levantar un trono; aquel hombre, rodeado de prestigio y popularidad, en el apoteosis de la fortuna, cuando nuestra patria no tenía aún tradiciones republicanas sucumbió, sin embargo, al empuñar el cetro de los aztecas que México ha hecho pedazos para siempre.

Tal vez fatigado el pueblo por las revoluciones incesantes que ha sufrido, deseoso de la paz para obtener los beneficios que se le ofrecen, acogerá por ahora al monarca; mas tan luego como se establezcan las nuevas formas de gobierno, cuando los ciudadanos sientan que han descendido a vasallos y cuando los que hoy proclaman el trono hayan sacado de él las ventajas que se prometen, su orgullo republicano se rebelará con toda su energía y Maximiliano será víctima del mismo partido que hoy lo llama, sin que entonces tengamos parte en su

desgracia los que en estos momentos combatimos al imperio. Nosotros, como el que más, deseamos un gobierno de paz, de orden y de garantías; pero ¿acaso el sistema monárquico nos traerá estos bienes? En el seno mismo de las ciudades que aparecen sometidas está el germen que ha de disolver al nuevo sistema y las mismas personas que vemos adheridas a la intervención o neutrales, traicionarán después o romperán su criminal neutralidad haciéndose los enemigos más constantes del orden que va a establecerse. Recuérdese con este motivo lo que aconteció al Gral. Santa Anna cuando mandó levantar aquellas actas más populares, aunque muy semejantes a las que hoy ha exigido el ejército francés apremiados los ciudadanos firmaron en ellas, para lanzarse al día siguiente a la revolución que derribó a aquel gobierno.

Afectadamente nos llama el enemigo bandas juaristas; protestamos con toda la energía de republicanos verdaderos contra semejante calificación, en nuestra bandera no hay más que dos palabras: independencia y libertad; esto es lo que defendemos, por el triunfo de estos principios tenemos las armas empuñadas y, al continuar la guerra, hemos hecho absoluta abstracción de las personas por conseguir para nuestra patria, estos bienes que el invasor ataca sin disfraz y que serán perdidos para siempre si México se los deja arrebatarse sin combatir. Encubriéndose el enemigo de esta suerte, ofende los derechos naturales de México y extravía la opinión pública, haciéndonos aparecer como partidarios de una persona cuando, libres de todo espíritu de partido y sin prevención ninguna, combatimos únicamente por los principios y por salvar la honra de nuestra patria que ha sido escarnecida. Entretanto nosotros, bien podríamos llamar al ejército francés almontista reaccionario pues que en sus filas figuran los hombres que en todos tiempos han hecho la guerra a la causa de la libertad y no sólo los que han representado en primera línea sino aun los que sin más carácter que el de bandoleros audaces, han sostenido la insurrección, que el país quisiera ver concluir. De esta clase son Gálvez, Lozada, Sebastián Aguirre, los Troncosos, los Cuéllares, Bueyes pintos, Ramón (a) Pata de Palo y otros cien más, sin principios fijos, sin antecedentes militares ni políticos y sin otro título que el de traidores y bandidos.

En verdad, el ejército francés ha venido a proteger una facción y, a pesar de la voluntad nacional y a pesar de las instrucciones del mismo emperador Napoleón III, esta facción ha quedado dominando. En varios documentos solemnes y auténticos ofreció el gobierno francés a México y al universo entero que venía a establecer aquí un gobierno nacional, emanado del sufragio universal y que fuera apoyado por el pueblo; en cambio se ha hecho lo que todos hemos visto, que se ha electo un príncipe extranjero para monarca de la República Mexicana, que para esto sólo se ha consultado el voto de las personas que se quisieron llamar notables y las actas que se han podido levantar bajo el influjo de las armas y que el pueblo, sufrido ahora por las ventajas que se le ofrecen, más tarde empuñará las armas y sacrificará sin piedad al soberano que se le ha impuesto.

Los que suscribimos, persuadidos de estos hechos, republicanos por nacimiento, por educación y por convicción protestamos con la nación, contra la monarquía impuesta a México por el Gral. Forey y el ministro francés, conde de Saligny; protestamos contra la elección a favor del príncipe Maximiliano o cualquier otro y protestamos, en fin, contra el ejército francés, que aun contra las órdenes mismas del emperador ha sido en México el instrumento de una facción y el apoyo de intrigantes sin honor ni conciencia y faltando así a un pueblo que se hizo libre y ha sido reconocido como tal por la Europa y a las instrucciones y prevenciones expresas de su gobierno; protestamos que como ciudadanos mexicanos nacidos libres e independientes y constituidos bajo el sistema republicano, defenderemos hasta el último extremo la libertad, la independencia y la república de México, que legaremos este deber a nuestros hijos cuando la muerte o el ostracismo nos quiten las armas de la mano y, en fin, ante las repúblicas americanas, ante la Europa y el mundo todo, protestamos contra la tiranía y el abuso de la fuerza con que una nación por sólo ser poderosa domina y oprime a un pueblo independiente.

Cuartel general en San Marcos, a 28 de marzo de 1864.

José López Uraga	José Linares
General en jefe	Gobernador y comandante militar de
Julio García	Querétaro
Gobernador y comandante militar	Miguel M. Echeagaray
de Colima, jefe de brigada	General en jefe del cuerpo de
del estado	ejército de observación
José Maria Arteaga	Alvino Espinosa
Gobernador y comandante mili-	General en jefe de la 1ª. brigada
tar de Jalisco, general en jefe de la	de la 1ª división
4ª. división	Jesús Díaz de León
Juan B. Caamaño	General en Jefe de la 2ª. Brigada
Gobernador y comandante mili-	de la 1ª división
tar de Michoacán, general en	Antonio Neri
jefe de la 3ª división	Jefe de la brigada mixta
Ramón Carona	Amado Antonio Guadarrama
General jefe de la 1ª brigada	General 2º. jefe de la 2ª brigada
de la 4ª división	mixta
Isidoro G. Ortiz	Ramón Iglesias
Jefe de la 2ª brigada de la	General, comandante general
4ª división	de artillería
Leonardo Ornelas	Pedro Rioseco
General jefe de la 3ª brigada	General mayor, general del
de la 4ª división	ejército
Santiago Tapia	Félix Vega
General en jefe de la división	General de brigada
de caballería.	Anacleto Herrera y Cairo
Tomás O'Horan	General de brigada
General jefe de la 1ª brigada de	Miguel María Aguirre
la división de caballería	Mayor general de la 1ª división
Francisco Arce	Ignacio O. Echeverría
Jefe de la 2ª brigada de la	Mayor general de la 4ª división
división de caballería	Ángel Bravo
Florentino Cuervo	Mayor general de la división
Jefe de la 3ª brigada de la	de caballería

división de caballería
Antonio Rojas
General jefe de la 2ª brigada
mixta

Marcos Villegas
Comisario general del ejército
Emilio Rey
Jefe del estado mayor del
cuartel general en jefe

LORENZO VEGA
OBTIENE TRIUNFOS EN CERRITOS Y GUADALCÁZAR

Ciudad del Maíz, marzo 7 de 1864

Sr. Presidente de la República,
Licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío de mi aprecio y respeto:

Acabo de recibir un extraordinario que conduce un pliego para el ministro de la Guerra en el que, según me dice el comandante militar de Ciudad de Valles, se comunica a usted la noticia de que la plaza de Tampico ha sido desocupada por los franceses y el Sr. coronel don Servando Canales debe haberla ocupado para esta fecha, en virtud de las órdenes que al efecto ha librado el Sr. Gral. Carbajal.

Tan importante noticia he creído conveniente comunicar a usted por el extraordinario, porque si se aprovecha la oportunidad que se presenta podrán utilizarse los grandes elementos con que se cuenta en Tampico, en donde será muy bien recibido el Sr. Canales por mandar una fuerza extraña; pero, según todos los informes de personas respetables y fidedignas, para que se haga fuerte aquella importante plaza, se necesita un jefe bien caracterizado, sobre todo para que cuide de que no por una desgracia se desaten pasiones bastardas y, olvidándose el principal deber, se descuide la cuestión nacional y se dé lugar a que haya una separación peligrosísima del centro de unión.

Aprovecho esta ocasión para manifestar a usted el resultado de la expedición que mandé en 26 del próximo pasado, para los partidos de Guadalcázar y Cerritos y, como tuve el honor de manifestar a usted, a las 12 de la noche del expresado día, se movieron estas fuerzas de acuerdo y

en combinación con las que tengo en Rioverde y en la madrugada del 28 se encontraban en Cerritos al frente del enemigo, que ignoraba el movimiento y no lo supo hasta el encuentro que tuvo con una avanzada de nuestras fuerzas, poniéndose desde luego en vergonzosa fuga sin haber conseguido el jefe de la expedición obligarlo a batirse por más esfuerzos que hizo. Los traidores pidieron inmediatamente auxilio a San Luis (Potosí) y se lo proporcionaron en número de 300 caballos y 200 franceses, que se movieron el 29 del pasado, pero, no osando pasar de la hacienda de Peotillos, no obstante lo inmediato que se encontraban nuestras fuerzas, sino que, en el acto que se emprendió una retirada para ver si aquéllos se movían en persecución y entonces batirlos en puntos que ofrecieran ventajas, ellos contramarcharon para la capital.

Como con esto había conseguido el objeto que me propuse, que era libertar a los partidos de Cerritos y Guadalcázar de las extorsiones que en ellos cometían las gavillas de los Araujos y proporcionarme algunos recursos por la misma, dispuse regresar la expedición a esta ciudad y, principalmente, porque estoy resuelto a emprender un nuevo movimiento que dará mejores resultados.

Oficialmente comunico a usted todo esto por conducto del ministro de la Guerra, concluyendo ésta con suscribirme como siempre de usted, afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

Lorenzo Vega

LORENZO VEGA AGRADECE A JUÁREZ SE LE NOMBRE
GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSÍ

Ciudad de Maíz, marzo 28 de 1864

Sr. Presidente de la República,
Licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi respeto:

He recibido, por conducto del Sr. don Manuel Rueda, la favorecida de usted de 7 de febrero próximo pasado, en que se sirve recomendármelo para que se utilicen sus servicios por ser de confianza y útil, así como a las personas que la acompañan y, en debida contestación, le manifestaré a usted que aprovecharé la ocasión y atenderé, como corresponde, su citada.

Recibí oportunamente el nombramiento de gobernador y comandante militar de este estado, con la aprobación de mis actos y no descuidé en contestar aceptando y haciéndole presente mi profundo reconocimiento por tan señalado favor y espero que a esta fecha serán ya en su poder mis cartas y que, por los ministerios respectivas, tendrá conocimiento de cuanto he hecho, pues en diversos correos me he dirigido a usted procurando ponerle al tanto de los continuos movimientos militares que me veo obligado a hacer y del resultado de todos ellos.

Respecto del Sr. Gral. Carbajal, no dudo que por sus comunicaciones ya sabrá usted que, hecho de recursos con las contribuciones que impuso en la Huasteca Potosina, se marchó para la de Veracruz, dejando aquélla sin fuerza alguna y quizá sin modo de organizar una nueva por la carencia de las armas; por lo mismo, aunque

me ha asegurado su cooperación cuando lo llame, la distancia en que se encuentra puede ser no le dé el tiempo suficiente para que, unidos, se hiciera algo de provecho; sin embargo, hasta hoy me conservo bien por aquí y, de tal manera, que estoy seguro nadie se queja de préstamos (ni de) ninguna clase de extorsiones, porque no he molestado a persona alguna, sino que me he ceñido erogar los gastos de la administración con lo que las antiguas contribuciones me han proporcionado, adquiriendo con ello la mejor y más brillante armonía con las autoridades y habitantes de estos partidos.

Como comprendo la imposibilidad en que se encuentra el gobierno general para distraer los recursos que le quedan, no los he pedido de usted y esté seguro que no lo molestaré con estas peticiones; pero como quiero llevar a cabo un nuevo plan que me he propuesto y que me dará los mejores resultados pues mis fuerzas podrán molestar al enemigo aun en la misma capital, por los ministerios de Hacienda y Guerra le hago a usted dos peticiones que sólo se reducen a que el supremo gobierno dé al estado de San Luis lo que le corresponde y que con anterioridad se le tiene cedido.

El Sr. Coronel don Amado Camacho, que pasará a esa capital, le manifestará a usted la justicia con que pido esto y aun lo útil que será para las rentas federales; espero, por lo mismo, que usted lo atenderá en todo, como se lo suplica su afectísimo s. s. q. b. s. m.

Lorenzo Vega

Aumento:

Después de escrita ésta, he sabido que Rueda y Baijén se hallan con los traidores en Matehuala.

Vega

JUAN N. CORTINA GOBERNADOR DE TAMAULIPAS
POR DESIGNACIÓN DE JUÁREZ

H. Matamoros, marzo 27 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Los señores comisionados de usted, don Francisco Mejía y don Blas Balcárcel, me entregaron la favorecida de usted de fecha 2 del actual, a la que adjuntó el nombramiento que tuvo a bien hacer en mi persona para gobernador y comandante militar del estado.

Agradezco a usted muy sinceramente esta prueba de honrosa confianza y, para corresponder a ella, aseguro a usted que no mediré los obstáculos ni los sacrificios para ayudar a usted con toda eficacia, secundando sus miras patrióticas para defender nuestra nacionalidad y dando pronto y puntual cumplimiento a sus órdenes, que por lo que a mí corresponde no tendrán la más leve demora.

Tenemos un buque en las aguas de la Boca del Río, perteneciente esa embarcación a la fuerza naval francesa; aún no sé su objeto y según lo que ocurra lo tendré a usted al tanto.

Ha marchado ya de aquí una sección de las tres armas y con la fuerza que se le ha de reunir en Linares, será de unos 700 hombres para mandarla he nombrado jefe al coronel José Maria Cortina, hermano mío, a quien usted conoce y en quien usted puede confiar decididamente.

No hay por ahora otra cosa que comunique a usted, quien se repite con satisfacción su amigo afectísimo y respetuoso servidor q. b. s. m.

Juan N. Cortina

UNA FRAGATA FRANCESA LLEGA A MATAMOROS
EN AUXILIO DE VIDAURRI

H. Matamoros, marzo 29 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

La favorecida de usted, fecha 14 del corriente, me impone de que siendo sospechosa la conducta del Gral. Alcalde que venía para ésta, lo destinara a algún punto aislado. Vino en efecto y lo he despachado a la banda izquierda del río, a Brownsville, donde creo estará mejor que no en terrenos del estado.

La fuerza y las piezas que usted me ha pedido están ya en marcha y cuando llegue ésta, a sus manos deben habersele incorporado con las que obran sobre Monterrey.

Remito a usted unas copias de partes que me ha dirigido el capitán del puerto en la Boca del Río a más de los partes se me ha dado noticia que el comandante de la fragata francesa atracó al vapor alijador *México*, solicitando del capitán un plano del golfo preguntándole si ya estaba Vidaurri en posesión de Matamoros y algunas otras noticias que no se le dieron, diciéndole que no se sabía allí nada.

La llegada después de la barca que se ha unido con la fragata, me hace creer que esto puede ser una amenaza a fin de llamar la atención de mis fuerzas, mientras Vidaurri emprende. Ve usted, por lo mismo, que toda dilación en las operaciones contra él puede sernos de una trascendencia perjudicialísima. Las fanfarronadas de Vidaurri, los insultos procaces dirigidos a usted y los que lo sostienen, tal vez vengan de que él sepa que lo ayudarán; creo, pues que antes que tome vuelo se le

sofoque.

Por mi parte estoy a la mira de estos dos buques y aseguro a usted que si no es una formal expedición, creo que les daré una lección severa, en caso de que se atrevan a dar un paso hostil desembarcando.

Consérvese usted sin novedad y cuente en todo con quien se repite su sincero amigo y afectísimo servidor q. b. s. m.

Juan N. Cortina

CORTINA SE QUEJA DE ZAMBRANO

H. Matamoros, marzo 29 (de 1864)

Muy reservada
Sr. presidente don Benito Juárez

Mi apreciable amigo y señor:

Por las comunicaciones oficiales y por mi otra carta, verá usted que he procurado dar pronto cumplimiento a las órdenes de usted haciendo salir la sección de este estado para auxiliar a usted en sus operaciones contra Vidaurri.

Mucho antes hubieran marchado esas fuerzas que ya estarían a la vista de usted, pero desgraciadamente nuestro amigo Zambrano ha andado con demoras que me han molestado, pues apenas recibí las órdenes de usted y habría querido que al siguiente día hubieran sido ejecutadas, pero hasta hoy mismo no ha sido posible que mi hermano José María que es el jefe nombrado para la sección que está en marcha, ni los jefes y oficiales que lo acompañan en su estado mayor puedan salir, porque ya con éste ya con el otro motivo, fútiles todos, no ha concluido de despacharlos.

No es posible hacer así nada, pues el Sr. Zambrano desatiende la principal por ingerirse en el gobierno, en las oficinas, en los cuarteles y hasta en las minuciosidades económicas, con perjuicio de la prontitud que requieren las disposiciones dictadas por usted y que bien veo que son en extremo apremiantes por las circunstancias. He tenido que manifestar que si no se les ministra el dinero para marchar pronto, yo lo proporcionaría, pues no quiero que usted crea que yo demore ni un solo instante el cumplimiento de sus órdenes, sino antes bien que sean

ejecutadas con la prontitud y eficacia que yo acostumbro.

Por iguales razones no ha sido posible, hasta ahora que sus comisionados de usted, los Sres. Mejía y Balcárcel, hayan sido despachados, pero estoy resuelto a que si hoy no se despachan, yo mismo personalmente expedito el negocio de los 100,000 pesos que desea el gobierno.

Me he visto precisado a poner a usted ésta, para que si algún retardo sufren sus órdenes, se satisfaga de que ello no proviene de falta de exactitud, puntualidad y atención del que con el mayor respeto y satisfacción le repito que en todo y por todo lo considere como su invariable y sincero amigo q. b. s. m.

Juan N. Cortina

Aumento:

Hasta que he sabido en este momento que son las ocho de la noche –29 de marzo- que Vidaurri se ha fugado y que el gobierno que usted dignamente representa está en posesión de Monterrey me he resuelto enviar esta carta que había pensado suspender para no darle a usted molestias. Lo felicito por el triunfo y deseo con todo mi corazón que pronto esté libre la frontera de ese hombre funesto para dar sobre los del interior. Suyo como siempre.

(Juan N.) Cortina

LA DIPUTACIÓN PERMANENTE
LLAMA A LOS DIPUTADOS A SALTILLO PARA SESIONAR

Con esta fecha decimos al ciudadano secretario de Relaciones y Gobernación lo siguiente:

Conforme al artículo 62 de la constitución federal, debe comenzar el segundo período de sesiones del Congreso de la Unión en el mes de abril inmediato y en esta virtud la diputación permanente que se ha reinstalado en esta ciudad hasta el día de hoy, ha dispuesto se comunique al ejecutivo, a fin de que éste lo haga a los ciudadanos gobernadores de los estados y que éstos exciten respectivamente a los ciudadanos diputados para que se presenten en esta ciudad y tenga efecto el citado segundo período de sesiones.

Tenemos la honra de comunicarlo a usted para conocimiento del ciudadano presidente, renovándole con este motivo las seguridades de nuestro particular aprecio.

Independencia, Libertad y Reforma, Saltillo, marzo 31 de 1864.

Ignacio Pombo
Diputado Secretario

José Díaz Covarrubias
Diputado Secretario

NEGRETE OCUPA MONTERREY

Monterrey, marzo 28 de 1864

Sr. Gral. don Manuel Doblado

Mi querido general:

En este momento, que son tres cuartos para las seis, he llegado a esta plaza, la que he encontrado en buen orden.

Se hace indispensable que al salir la luna me mande usted un batallón y estaremos del todo seguros. En este acto se baten una avanzada de Quezada con la retaguardia del enemigo, que está cerca todavía. En la Ciudadela hay grandes existencias de parque y excepto 12 piezas, el resto están allí, aunque desmontadas.

Partícipelo usted al gobierno y sabe lo aprecia su s. s. q. b. s. m.

Miguel Negrete

NEGRETE AVISA A JUÁREZ QUE PUEDE IR A MONTERREY

Monterrey, marzo 29 de 1864

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
Saltillo

Mi querido amigo y compadre:

Por el parte oficial que acompaño a usted se puede imponer de lo ocurrido ayer en la ocupación de esta plaza. En la Ciudadela dejó Vidaurri parque, armamento y artillería, desmontadas las piezas, aunque no inútiles. Faltan sólo algunas ruedas, etc., de los montajes que han sido robadas y así, para la devolución de estos objetos como de municiones y armas, he mandado prevenir a los que los tengan, por medio de un bando, que se les castigará con la pena capital si no los entregan. Ya he tomado mis providencias para volverlas a poner en estado de servicio.

He mandado intervenir, con las formalidades debidas, los libros de la casa de Milmo.

Sin otro asunto por hoy, me repito su adicto y compadre que atento
b. s. m.

Miguel Negrete

Aumento:

Puede usted venir cuando guste, pues ya le tengo dispuesta hasta casa. Se necesita rigor con los Vidaurris, que son vaciados en el mismo molde de

su patrón. Hoy se me han venido a querer meter algunos empleados, que tienen el mismo tipo del traidor a quien servían; pero no han de haber quedado prendados de mí, aunque para nada los he maltratado.

Antes de cerrar ésta y pendiente aun la intervención de los libros de comercio de Milmo, se me ha presentado este señor diciéndome que no los presentaría, si no empleaba yo la fuerza para ello. Di orden de que se le pusiera preso e incomunicado en un cuerpo, pero al salir a su destino se rió de mi en mis bigotes y no pude menos que poner sobre él los puños.

Miguel Negrete

MILMO, YERNO DE VIDAURRI, PRESO

Monterrey, marzo 30 de 1864

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
Saltillo

Mi querido amigo y compadre:

A mi carta de ayer sólo tengo que añadir que los libros de la casa de Milmo están ya recogidos y los tiene en depósito el empleado de la tesorería general que está conmigo. Milmo continua preso en la cárcel a disposición de este cuartel general.

Al parte oficial que doy a usted con esta fecha, agregaré, que en este momento acabo de saber que el enemigo se ha detenido más acá de Salinas, esperando nuestras fuerzas. En consecuencia he mandado reforzarlas con un batallón de infantería y con toda la caballería disponible y va encargado del mando el Gral. Antillón.

Cuidará de seguir comunicando a usted cuanto más ocurra, su adicto amigo y compadre que atento b. s. m.

Miguel Negrete

Aumento:

No puede usted tener una idea de lo que estoy trabajando. Deseo saber cuándo piensa usted venir, que nos haría buen provecho. Venga usted pronto y que venga mi comadrita.

Miguel Negrete

DOBLADO INSISTE EN QUE JUÁREZ
INSTALE EL GOBIERNO EN MONTERREY

Monterrey, marzo 31 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Saltillo

Muy apreciable amigo:

Las noticias que usted tuvo la bondad de comunicarme en su grata de antier, son muy lisonjeras para nuestra causa y deseo, por lo mismo, que sean confirmadas.

Cepeda avisó que Quiroga con artillería esperaba de este lado de Salinas. En consecuencia y para más asegurar el golpe, salió Antillón a reforzar al coronel Esqueda, con el 4º ligero de Guanajuato y alguna caballería. Hoy sabremos el resultado.

El cónsul de los Estados Unidos me avisa para que lo haga a usted que en su casa tiene enfermo a un portapliegos, que trae comunicaciones de aquel gobierno para usted, comunicaciones que el cónsul juzga ser de importancia porque son oficiales y directamente del gobierno americano.

También por esto, como por otras mil cosas, cuyo arreglo completo no será posible obtener sin la presencia de usted, creo indispensable la pronta venida del gobierno.

Por mi parte, continúo indispuesto a causa de fuerza del clima; y soy una pieza que no sirve en esta máquina sino de estorbo.

Hágame usted favor de acceder a la súplica que le hice en mi anterior, de volverme a esa ciudad dejando el mando a Antillón que lo desempeñará perfectamente.

Si el gobierno no puede venir por razones que yo no alcanzo, por

lo menos sería muy útil la venida del Sr. Iglesias.

Usted apreciará con su buen juicio las indicaciones que, fiado en su bondad, le hace su apreciable amigo y s. s. q. s. m. b.

Manuel Doblado

LOS IMPERIALES RATIFICAN UNA DE LAS LEYES DE
REFORMA: SECULARIZACIÓN DE CEMENTERIOS

México, marzo 29 de 1864

Señor redactor de *La Sociedad*

El Excmo. señor secretario honorario de Estado, encargado del Despacho de Negocios Extranjeros y Gobernación, en oficio de 26 del que rige me dice lo que sigue:

Varias quejas se han dirigido a este ministerio relativas a los párrocos, con motivo de la inhumación en los cementerios de los cadáveres de personas que han muerto fuera del gremio de la Iglesia católica; deseando la regencia evitar en lo futuro que haya motivo de quejas y cuestiones de esta naturaleza, que sean causa de que se interrumpa la armonía que debe reinar en todas las clases de la sociedad y como por otra parte sea inconveniente que se dejen insepultos los cadáveres por algunos días, con notorio peligro de la salubridad pública, ha dispuesto se observe la siguiente prevención:

Todos los cementerios existentes en uso actualmente, se considerarán como públicos; el cuidado, policía y vigilancia de ellos queda exclusivamente bajo la inmediata inspección de la autoridad política de cada lugar, en lo puramente relativo a la inhumación de los cadáveres, según las prevenciones relativas de la ley de 31 de julio de 1859.

De orden de la regencia lo comunico a V. S. para su inteligencia y fines consiguientes.

El secretario honorario de Estado, Encargado del Despacho
de Negocios Extranjeros y Gobernación.

Señor prefecto político del
departamento de México.

J. M. Arroyo

Y para que tenga la debida publicidad se servirá usted insertarlo en
el periódico que dignamente redacta.

El prefecto político.

José del Villar y Bocanegra